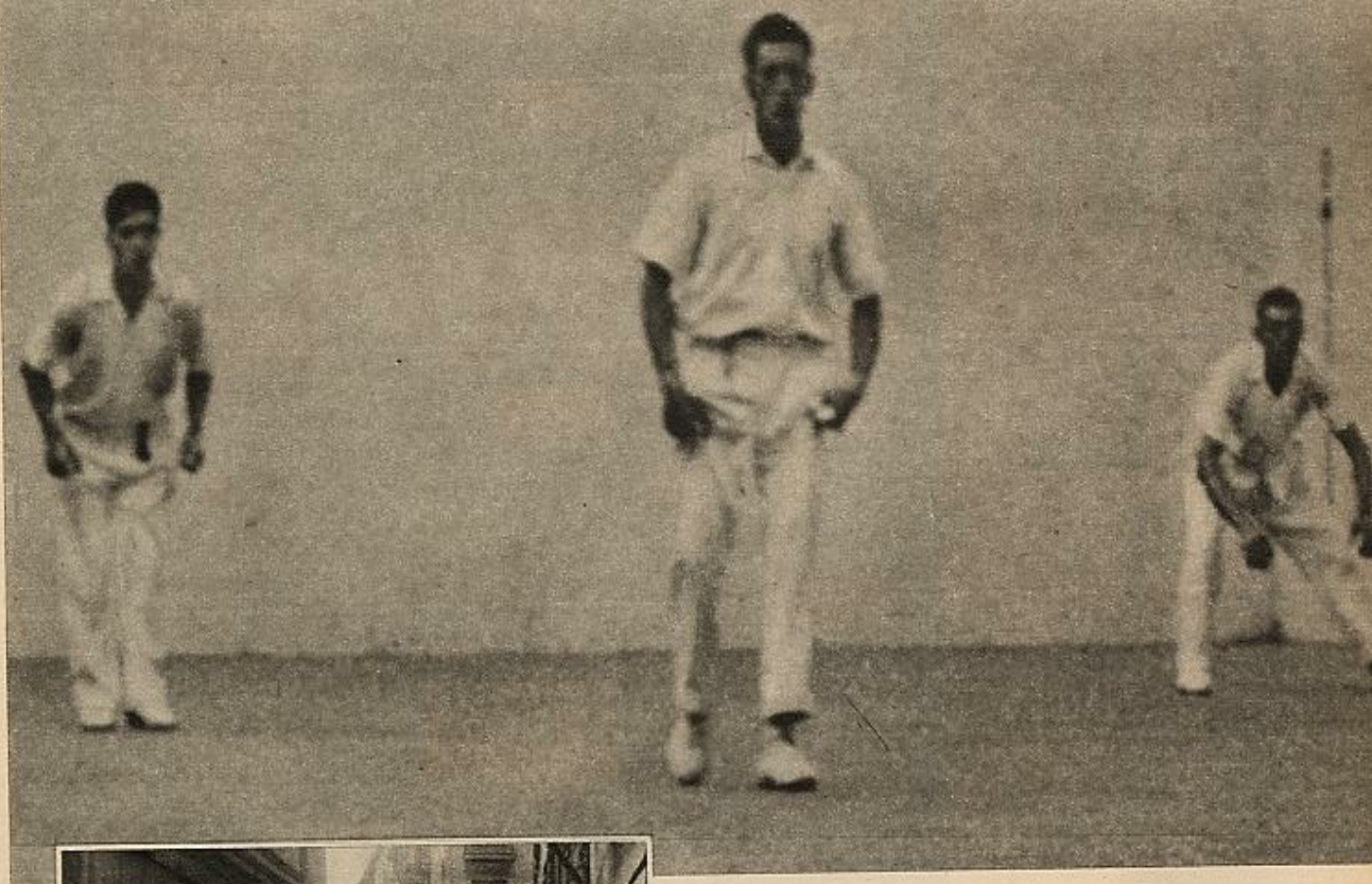


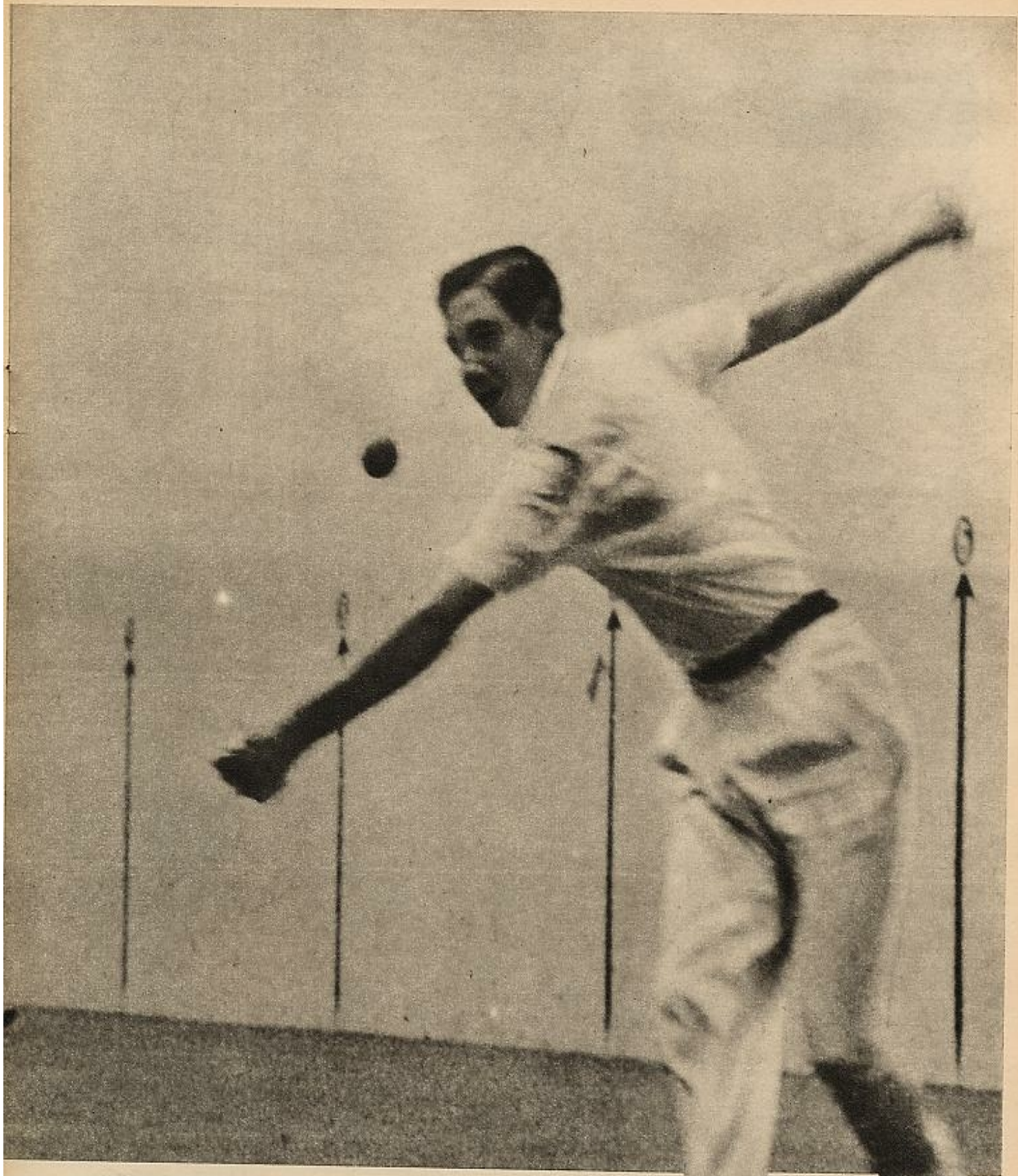
LA OLIMPIADA DE LA PELOTA VASCA, EN PAMPLONA

UN "MUNDIAL" PARA 1.500 PERSONAS



Atardecer en Pamplona. Ha comenzado el campeonato. Se inicia también la cotidiana ronda del «chiquiteo». La calle de San Nicolás, con sus mil establecimientos, es la más concurrida.

EL cuarto mundial de pelota vasca ha encontrado en la capital navarra su escenario más propio: aquí la afición «pelotazale» viene, en el tiempo, desde muy lejos; ni siquiera los cuidadosos realizadores del museo recién inaugurado han podido desentrañar sus orígenes. Se habla de los griegos y de los romanos, se intenta hacer historia, pero solo se consigue divagar sobre hipótesis. Lo cierto es que el pretérito, en materia



de pelota vasca, importa poco; este deporte ha evolucionado tanto, resulta tan difícil conservar estrictamente sus límites, que los dogmáticos de la tradición se esfuerzan estérilmente. En realidad solo una región como la navarra, tan decididamente vuelta sobre el pasado, puede convertir en un problema vivido tal preocupación por lo remoto.

Al dejar esto sentado, conviene aclarar, sin embargo, que Pamplona

es algo más que un culto sistemático rendido a valores acufados en otros siglos. Es, por ejemplo, una ciudad moderna, muy de hoy en su estructura urbanística, con amplias avenidas, bien aseada y acicalada, y con muchos «on parle française» en tiendas y cafeterías. Europa se asoma por encima de los Pirineos —la «marca» francesa no queda lejos— y presiona con fuerza a través de una afluencia turística intensa. En algu-

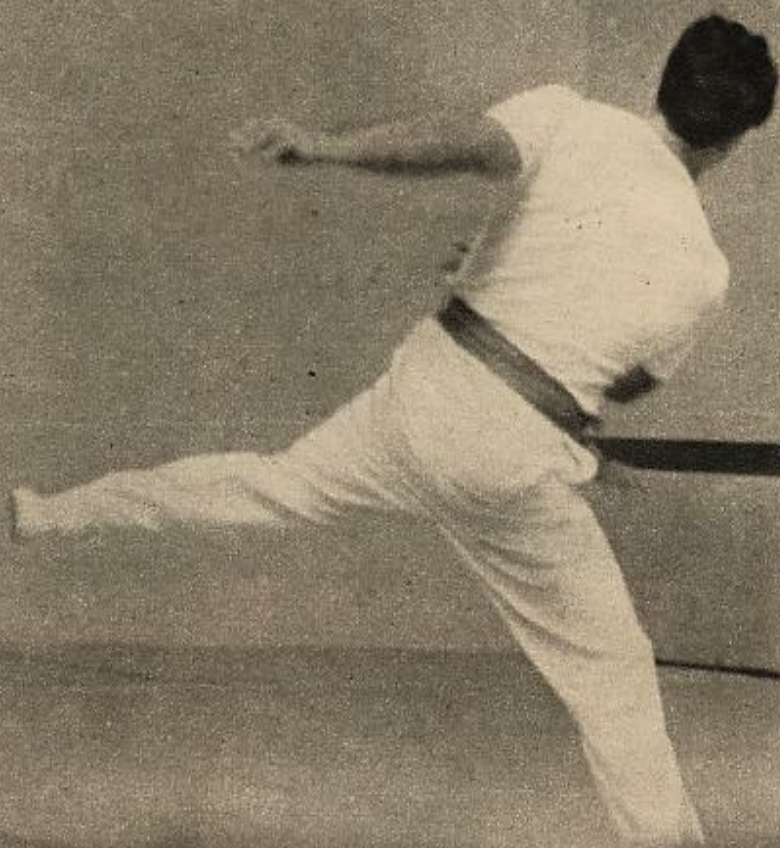
SIGUE

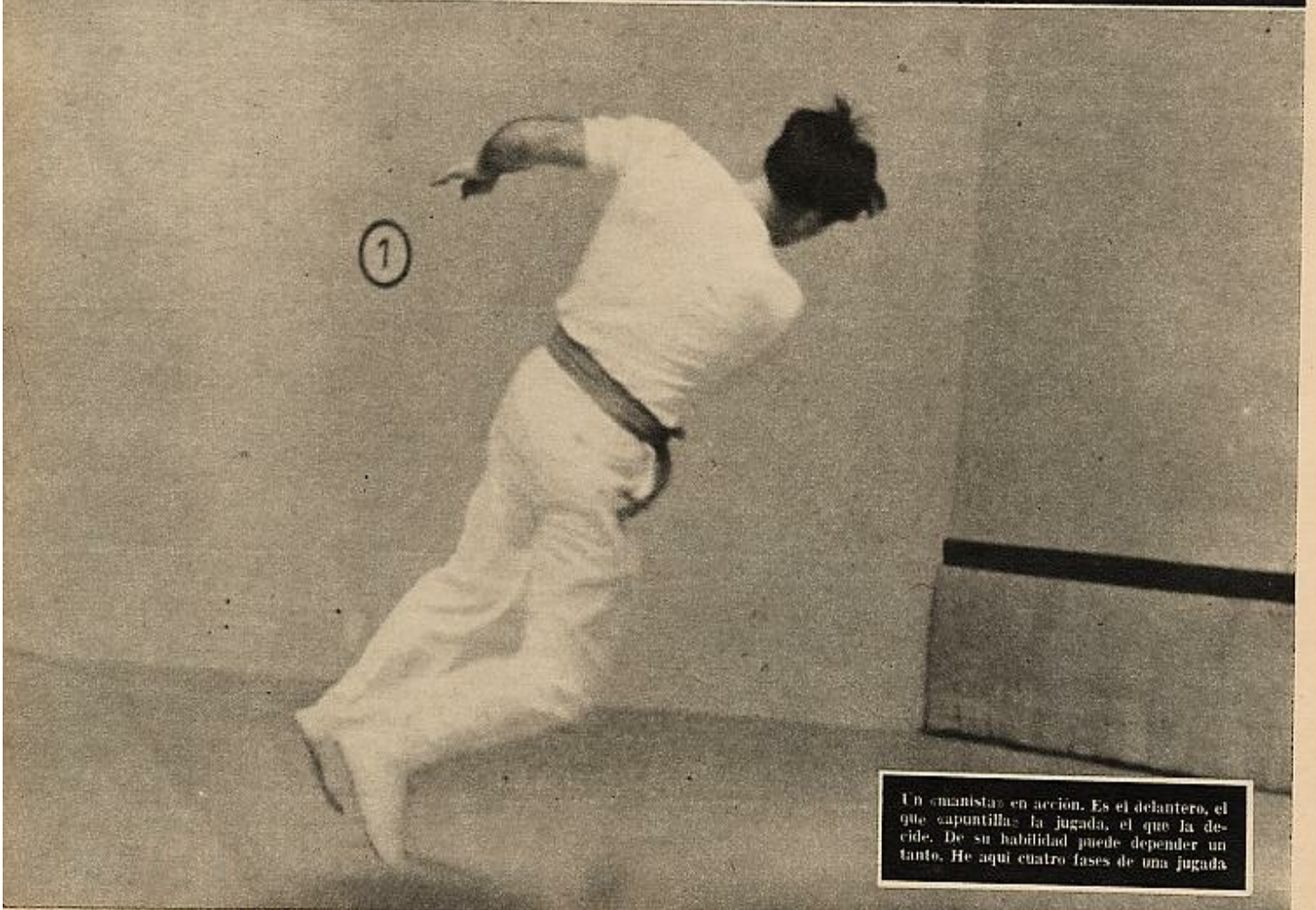
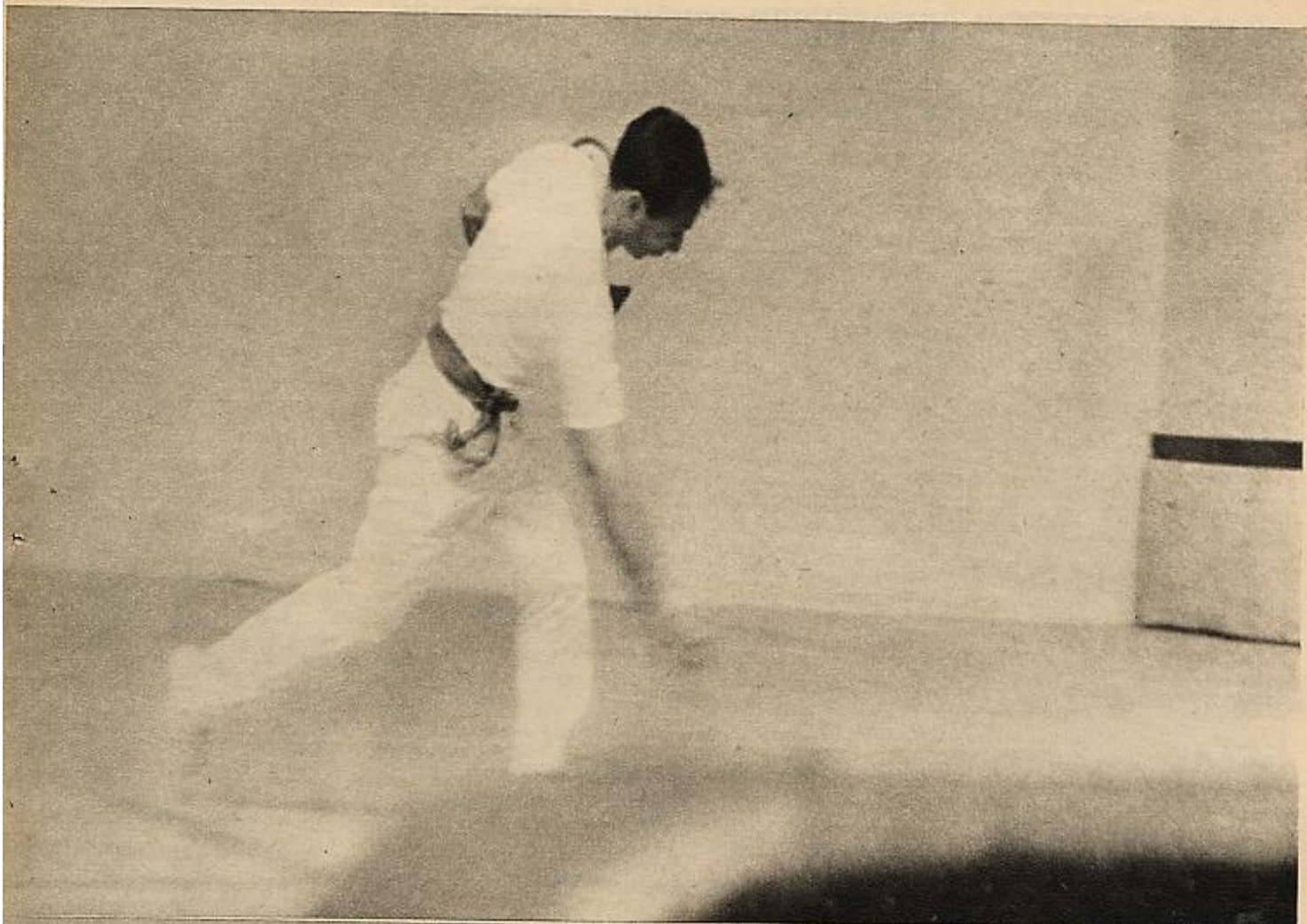
LA OLIMPIADA DE LA
PELOTA VASCA, EN
PAMPLONA

②



①





Un canasta en acción. Es el delantero, el que capuntilla la jugada, el que la decide. De su habilidad puede depender un tanto. He aquí cuatro fases de una jugada

INDIFERENTES ANTE LA COMPETICION, MUCHOS AFICIONADOS ASISTEN A LOS PARTIDOS, CON APUESTAS, DEL EUSKAL-JAI

nos establecimientos se admite el franco a la hora de cobrar. El choque entre el pasado y el presente es aquí notorio y se resuelve en un compromiso. Conviven, sin fundirse, en la plaza del Castillo: bajo sus portales, ante cafeterías «último grito», se pasea al atardecer a la manera que conocimos en «Calle Mayor». A la misma hora continúa vigente la ronda del «chiquiteo» por las calles de San Nicolás, la Estafeta y San Agustín. El escenario es este: franceses y filipinos, uruguayos y mejicanos, marroquíes y argentinos, se han adecuado en seguida a su ambiente. Pero —hecho curioso— el mundial no es demasiado popular. ¿Por qué?

solo para mil quinientos

El frontón Labrit, donde se han desarrollado la mayor parte de los partidos, tiene capacidad para mil quinientos espectadores. Entre ellos hay que incluir los que figuran en las nutridísimas delegaciones, los informadores, los federativos... Si, por otra parte, se tiene en cuenta que el «amateurismo» constituye aquí nada más —seamos sinceros— que la antesala de la profesionalidad, y que, en consecuencia, la calidad de juego se mantiene, generalmente, a un nivel bajo, se comprenderá que al preguntar por el «Mundial», la víspera de su comienzo, a un taxista —de los poquitos que trabajan en Pamplona—, a un camarero y a un dependiente, hayamos recibido el mismo elocuente comentario: un leve encogimiento de hombros.

«la pelota nació vasca...»

Aunque, lógicamente, no se atenga demasiado a la verdad histórica, el proverbio se justifica por la mayor —pero relativa— pureza de su continuidad en el país vasco español y francés. En otras tierras, lo económico y el afán de comodidad han determinado una indudable falta de respeto a las normas de la tradición en el juego. Se va hacia la «herramienta de más bajo coste y más fácilmente manejable. El «frontenis» —frontón con raqueta de tenis— avanza mientras pierde terreno la sala larga, costosa y pesada, y el remonte. La Federación Mundial no ha podido admitir en los campeonatos estas dos últimas modalidades. Muchos de los que intervienen no las han practicado nunca.

No nos extrañó, pues, el comentario de un veterano:

—A este paso, en el próximo Mundial se jugarán también partidos de «fron-ping-pong», o así...

¿juegos para ricos?

La Delegación mejicana se halla formada, casi íntegramente, por

hombres del pueblo. El profesor Manuel Viveros, su entrenador, nos habla del desinteresado esfuerzo de sus jugadores en seis meses de preparación.

—Todos trabajan: Becerril es empleado de Banco, Beltrán vendedor, Urias comercia en maderas, Garibay presta servicios en una estación de automóviles. Los entrenamientos se hacían después de las siete de la tarde, a setenta kilómetros de Méjico, D. F. Durante el periodo de ensayo rompimos quinientas paletas (la madera mejicana es muy blanda). Calcule usted, a treinta pesos cada una. Esto explica, seguramente, que en nuestro país se haya impuesto la modalidad de «frontenis» y el «share» (una raqueta muy parecida a la usada en el tenis, pero mucho más flexible y alargada). A la pelota habitual se le quitó el forro y se le inyectó más presión para obtener un mayor bote (1,20 metros de mínimo cuando se la deja caer alzada la mano).

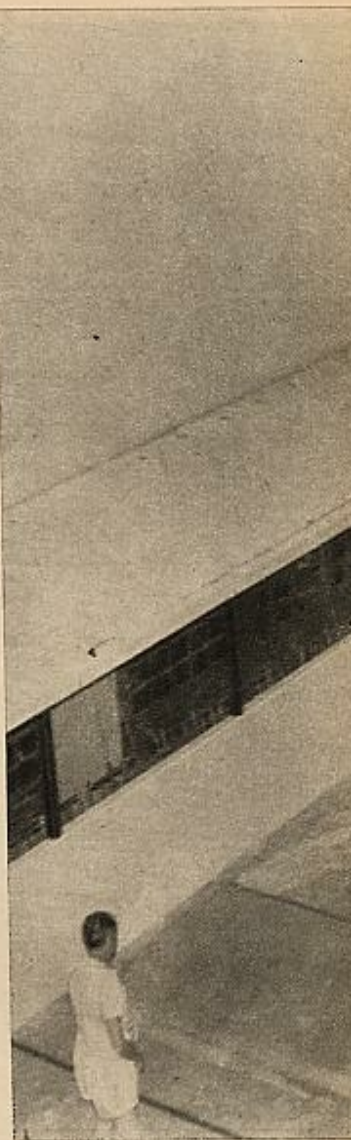
Un federativo, sin duda aficionado a la sociología, formula un razonamiento más esclarecedor todavía sobre la decadencia de la pala y el remonte.

—Lo primario, lo popular, es el juego a mano. Una pared cualquiera, una pelota, dos hombres ocelosos y ya se produce un partido. Las «herramientas» más caras no están al alcance de todos los bolsillos. Así, es corriente que los campeones de estas modalidades se encuentren en buena posición económica. Y al revés.

los profesionales, mejores

Una de las figuras del actual torneo, el español Vergara, de extracción campesina, se pasará al profesionalismo en el mes de octubre. En el frontón Euskal-Jai, donde paralelamente al «Mundial» continúan los partidos de remonte con apuestas, con extraordinaria afluencia popular —partidos que son seguidos por toda la ciudad acaso con mayor atención que los del Campeonato—, Arbizu, veterana figura, puntualiza:

—El juego que aquí se desarrolla es muy superior al de la Olimpiada. Muchos años de darle a la pelota conducen a una mayor calidad; nadie se atrevería a discutirlo. Lo peor es que se gana poco y los mejores se



Club de Tenis. Una cancha de «trinquete», frontón de cuatro paredes —frontis, rebote y las dos laterales—

marchan a Méjico, a los Estados Unidos...

las «herramientas»

Los jugadores del «Mundial» utilizaron estas herramientas para las correspondientes modalidades: la testa-punta, la pelota y la pala corta, y el «share», semejante esta, como dijimos, a la raqueta, pero fabricada con cerdas muy flexibles y más alargada. La cesta-punta es el resultado de la evolución del «guante» utilizado en otros siglos. El guante fue creciendo hasta convertirse en «chistera», anticipo del remonte y de la cesta. Al curvarse más, se transformó en cesta-punta, instrumento de mayor concavidad, lo que permite frenar la pelota unas décimas de segundo y lanzarla después. Estas herramientas se construyen con un esqueleto de madera poco pe-

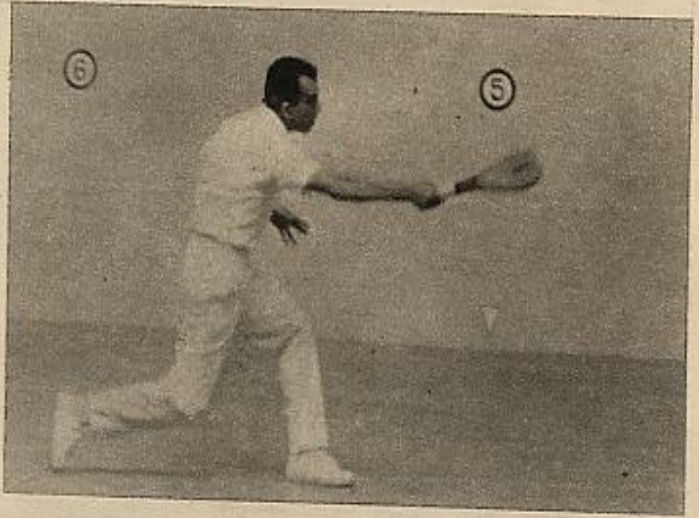


Las apuestas: el elemento vivificador de la pelota vasca. La meta que persiguen los pelotaris. El profesionalismo que justifica sus esfuerzos. El corredor voca sus señuelos convencionales: 30 azules, 40 colorados. Unidad de moneda: el duro. La cantidad asciende a medida que el partido progresa y se hace más competido. El Euskal-Jai es tan concurrido como el Labrit, donde se juega el Mundial

EL PROFESIONALISMO



El remonte ha sido excluido —injustamente, dicen los veteranos— del campeonato mundial. En el Euskal-Jai Arbizu, participa en un partido profesional



La paleta, mucho más corta que la pala, es una «herramienta» que puede ser manejada en frontones cortos, de 30 metros, con pelota de goma o de cuero

les —, que supone para el jugador de experiencia un campo de acción más vasto al contar con el saliente lateral de la izquierda, que da lugar a un amplio número de jugadas inesperadas y permite a los campeones desarrollar su juego personal

sada y un tejido de mimbre. Se fijan a la mano con una correa. El remonte, la cesta-punta y la pala exigen el frontón largo —más de sesenta metros—, mientras que las restantes modalidades se juegan en frontón corto, de unos treinta metros aproximadamente.

Franceses y sudamericanos prefieren, como cancha, el llamado «trinquete», un frontón cerrado con cuatro paredes; el «frontis», contra el que se lanza la pelota; el «rebote», la de atrás, y las dos laterales. En la parte inferior de la pared lateral izquierda existe un saliente, del que se sirve el pelotari habilidoso para lanzar la pelota con ciertos efectos desorientadores. De ahí que sean los veteranos los mejores dominadores del trinquete: la habilidad vence a la fuerza.

Normalmente, en el juego por parejas, el delantero es el más hábil;

«apuntilla» las jugadas, es decir, las decide. El zaguero posee, en cambio, una mayor fortaleza.

al otro lado del mundo

En las islas Filipinas la pelota ha conquistado muchas posiciones. Se juega en los frontones de los clubs, y los vascos han desempeñado un papel decisivo en su progreso. Un «ibarrés», antiguo campeón, que jugó profesionalmente en Shanghai y en Manila, entrena hoy al equipo filipino. Se llama José María Arancibia, y allá vive desde hace veinte años. Dispone de un buen cuadro de pelotaris, de extracción social elevada en general. Sus figuras son Felipe Ismael —propietario de la Ismael Steel Company— y René Nieto, alto empleado de una compañía naviera. Ni que decir tiene que manejan como magos la cesta-punta y la paleta.

los «entendidos»

El juego de pelota no es muy complejo, pero son tantas sus modalidades, que pocos pueden jactarse de conocerlas a fondo.

—Sí, es muy sencillo —nos dijo un viejo aficionado—; todo el mundo sabe sus reglas.

—¿Y cómo es el «share»? —le preguntamos.

—Pues... no lo sé.

Y se lo tuvimos que explicar.

En la cancha del Club de Tennis «trinquete» varios «entendidos» preparaban los partidos primeros. A la hora de fijar las señales del saque no se ponían de acuerdo. Y hubo de ser un periodista, el informador de una agencia de Madrid, el que decidiese la disputa, marcando los puntos justos de acuerdo con la tradición y el reglamento.

deporte minoritario

De nuestro análisis, indudablemente. —Si es muy sencillo —nos dijo un te somero y apresurado, podemos deducir un hecho cierto y rotundo: el juego de pelota tiende a desintegrarse. Realmente, este proceso es muy lento y la Federación Mundial lo va conteniendo. Pero a la larga nos parece que su destino es dividirse cada vez más. Nunca, por otra parte, salvo en uno de sus aspectos —las apuestas—, conseguirá crearse un público mayoritario. No es, claro, un defecto, sino una imposibilidad. Muy límite insuperable, por muchos y muy encomiables que sean los esfuerzos de cuantos tratan de infundirle vigor e impacto popular.

EDUARDO G. RICO

(Fotos de Fernando Arribas.)

MANTIENE EL VIGOR DE ESTE DEPORTE